

llo, entonces, todos atraídos por esa fuerza irresistible con que nos arrastra el génio, prorumpimos en aclamaciones de entusiasmo; en gritos de placer, en bravos y palmadas.

¿Qué significa, el que á el actor antes oscuro y despreciado hoy le ofrezca el poderoso, asiento en su mesa; la dama entrada en su tocador, sin miedo al diablo, y todos á una consideraciones que antes le negaban? Que hoy no necesita demostrarse, por estar ya en la mente de todos tal idea, que el teatro «escuela de costumbres» es necesario, útil y conveniente, y el actor ó sea, el alma del teatro, digno de respeto, por su elevada misión.

Esta es la razón de que á par de la civilización aumente el número de ellos, y todos los países cuiden de proteger el arte.

Por esto, nosotros alegres sin cuento viendo abierto el teatro de esta villa, solo sentíamos que durante todo el año, no se hallase igual, cuando presenciábamos la representación, esmerada por cierto, de uno de los mejores dramas de Echegaray: de *El gran Galeoto*.

Si la autoridad, prestase el apoyo que esta como toda idea útil necesita, tendría el pueblo un centro, siempre abierto, y no de perdición, cual se creyó en mala hora, donde sus vicios tendrían lecciones que surtirían óptimos frutos y que si no dieran con ellos al traste por completo, que esto no es posible jamás, mucho harían en ese sentido, lo que siempre es conveniente. Por lo menos, mientras acuden al teatro, los espectadores no pierden sus ahorros á una carta, ni esponen su salud ó su honradez ante el tapete verde de una mesa de juego.

### CRÓNICA DE LA SEMANA.

Tengo lectores un sentimiento vivo en volver hoy á ocupar este puesto, porque significa que mi querido amigo *Mondoyo* se halla peor de su enfermedad.

Aliviate ¡oh *Mondoyo*! para que podamos reír. Todos lo deseamos.

Ved como se hallan las calles; llenas de gente, y á deshora ¿qué es esto? Nunca en Valdepeñas ocurrió otro tanto. ¿Será que habrá alarma por causas políticas? Tal vez: pero no, mira quien va allí.—Sí, ya veo; dos señoras muy elegantes y peripuestas como si fueran á un sarao; allí van más. Nada, no puede haber alarma; otra es la causa. Las damas, las autoridades, los hombres de todas edades y condiciones juntos ¿dónde caminarán?

Entran en una súcia calle: llegan á un edificio de construcción moderna.—¡*Eureka!* Es un teatro.

La verdad es que hasta hoy ignoraba que existiera. No dió pruebas de vida, desde hace tiempo. Pero la realidad se impone; parámonos un instante á oír la música.

¡Oh! dolor; sin duda la sala de descanso es tan capaz que no llegan hasta aquí las armoniosas notas de la sinfonía.

Vamos dentro que no es cosa de perder tan bella ocasión.

Esto oí noches pasadas camino de nuestro elegante coliseo y os lo trascibo porque con todo ello estoy conforme.

¡La Casado! Sólo ese nombre me decidió á entrar; primero porque conozco mucho á tan notable actriz de haberla visto en Madrid y su teatro de la Zarzuela dónde era muy querida y con justo motivo. Segundo, porque la palabra *Casado*, me es muy simpática por aquello del sétimo sacramento...

Que deseis saber lo que hay de el nuevo Ayuntamiento es lógico y natural. Pero amigos míos, hay que tener paciencia; hoy por hoy, continuán las cosas en el mismo estado. Lo peor será que despues podamos aplicar el refran que dice... «largo parto y parir hija.»

A pesar de lo que, como unos padres prefieren nenes y otros néνας habría para todos los gustos.

¡El general Fajardo ha muerto! Siempre que se abre una tumba para guardar cenizas ilustres de hombres que sucumben por las miserias políticas de nuestra España, sentimos la misma impresion que puede producir en un árbol, el desgajamiento de frondosa rama.

¡Dios haya acogido en su seno el alma de el difunto militar, cuya agonía ha sido tambien, larga y desgraciada campaña contra la muerte!

El ruiseñor de la zurda: (perdonad no recordaba que la zurda murió.) El canario más sonoro; como diría Juan Breva. D. Segismundo Moret y Prendergast ha inaugurado las conferencias de el Ateneo de Madrid sobre el siglo XVIII. Ya me figuraba yo que Moret miraba hacia los tiempos pasados, desde há mucho.

En todas partes cuecen habas.

Con canovistas, con canovistas-sagastinos, con todo el mando son los periódicos víctimas propiciatorias de los furros de quien manda.

Doy mi pésame más sentido á nuestro colega *El Eco de Daimiel* que ha sido denunciado. Lo siento mucho; por el colega y por... «cuando las barbas de tu vecino veas pelar...»

¡Cáscaras! y como sacan Vds. las uñas señores fusionados.

¿Quié hay de elecciones? me preguntaba ayer un compañero.—No sé nada, le dije: y en efecto cualquiera sabe nada de este asunto. ¡Con esto de la sinceridad electoral!

Ahora se está representando en el teatro Español, en las funciones de tarde, la conocida obra «Los polvos de la madre Celestina.» En el mismo teatro se estrenará en breve un drama titulado «El único remedio»

Dos líneas debajo ponía el cartel en que yo lo he leído «la autoridad... etc.» No soy malicioso pero, las tres frases me hicieron una muy de mi gusto: héla aquí.

*El único remedio para la autoridad son los polvos de la madre Celestina.*

¡La casualidad!

QUINTIN.

### EL TEATRO.

¡Por fin!

Hace tiempo que deseábamos poder escribir los palabras que anteceden. Necesidad imperiosa que dejaba sentirse, y que deseábamos con toda nuestra alma que quedase satisfecha. Cuanta satisfacción hemos experimentado al solo anuncio de que venia una compañía con el fin de dar unas cuantas re-

presentaciones. El sábado dieron principio y nuestra alma se ensanchaba porque nos parecía que desde aquel instante el pueblo de Valdepeñas iba á buscar esos espectáculos que, separando al hombre de los centros de corrupción, infiltran poco á poco en su corazón sentimientos que le ennoblecen, y dignifican. ¡Ojalá que el pueblo Valdepeñero, comprendiendo las inmensas ventajas intelectuales y morales que el teatro reporta, le preste todo su concurso.

Harto sensible es que se carezca de un elemento tan importante como lo música; ¿no es cosa corriente que en todo teatro haya una orquesta, á fin de que entretenga agradablemente á los espectadores? Aconsejamos, pues, al dueño del teatro que cumpla ese requisito, llenando el vacío que todos los que hemos asistido hemos echado de menos.

Otra súplica tenemos que hacer y esta se refiere al público; por consideracion al bello sexo, en primer término, y en segundo por las condiciones del sitio, suplicamos que se abstenga de fumar, no dudando en obtenerlo, pues conocemos las buenas cualidades de este pueblo.

Los actores estuvieron afortunados en la representación de *El gran Galeoto*, y creemos que esta obra tiene para todos los personajes de ella, situaciones que coinciden con las aptitudes de los artistas encargados de su interpretación.

No diremos otro tanto acerca de la ejecución de *En el puño de la espada*: nos pareció que estaban trocados los papeles; podemos equivocarnos, pero creemos que si *Doña Violante* hubiera estado á cargo de la primera actriz; si *Nuño* y *Moncada* hubieran cambiado sus papeles, y *Fernando* hubiera sido interpretada por el Sr. Ortin, opinamos que la obra hubiera ganado en conjunto y en detalles: no queremos pecar de severos ni zaherir reputaciones artísticas, perjudicando intereses respetables y sagrados; pero tampoco se creará honrada la compañía contando con nuestro incondicional y ciego aplauso: con entera franqueza y leal intención indicaremos lo que creemos es éco de la opinion general del público.

En cuanto á la ejecución de la bella obra de Cano *La Pasionaria*, todo cuanto pudiéramos decir acerca de la Srta. Casado seria pálido al lado de la realidad. ¡Sublime! decía á coro el público; ¡sublime! repetimos nosotros y en esa palabra condensamos todo nuestro pensamiento.

Los demás actores cumplieron dignamente. Bien por el señor Ortin en el Justo y por el señor Baz en el Marcial.

Digna de los mejores teatros de la Corte resultó el desempeño de dicha joya literaria.

El Sr. Delgado (D. Manuel) ha escitado frecuentemente la hilaridad del público, en ésta como en las demás piezas que ha tomado parte.

### NOTICIAS GENERALES.

#### LA CALLE DEL PRINCIPAL.

Dicen que el nombre no hace la cosa, y así debe ser en efecto, puesto que hay cosas cuyos nombres parecen puestos propósito para expresar todo lo contrario de lo que son. Esto ha debido suceder precisamente con la calle del Principal de esta villa, que, para que su nombre fuera más adecuado, debería llamarse calle de la Amargura, por las amarguras sin cuento que pasa el desdichado que tiene que transitar por ella, lleno de lodo hasta las corbas, y expuesto á quedarse sepultado en alguno de los infinitos baches que desde tiempo inmemorial constituyen uno de sus más preciados adornos.

¿Y qué diremos del olor que exhalan las putrúceas acumuladas en ese sitio, cual si fuera el depósito obligado de todos los vecinos?